

**"Tanto los líderes de gobierno como los de oposición creen poseer una verdad absoluta y sienten que su obligación es imponerla".**

**"Cada uno, por el solo hecho de estar vivo, es un ser intrínsecamente valioso y respetable."**



LUIS NAVARRO

FÍSICO IGOR SAAVEDRA

## La voz de la ciencia

PATRICIA POLITZER

**E**s uno de los seis científicos que esta semana invitaron a los chilenos a "incorporar la sensatez a la vida nacional y recuperar la dignidad". Lo hicieron con el rango que les da el haber recibido el Premio Nacional de su especialidad y con la seguridad científica de que no hay verdades absolutas, sino sólo transitorias.

De los seis, el físico Igor Saavedra es quizás el que más ha incursionado fuera del laboratorio y la cátedra para intervenir en materias profanas, colindantes con la política contingente. Advierte de entrada que no es político y recalca su condición de independiente, que le ha valido indistintamente el rótulo de rojo y el de moro. "Respeto la política como un oficio jornada completa, yo soy un hombre de ciencias en un país subdesarrollado". Hecha la aclaración, se pasea con soltura por la actualidad nacional, insistiendo en su preocupación por la libertad en todos los ámbitos. Compromiso que lo llevó a integrarse al Co-

mité por las Elecciones Libres que encabeza Sergio Molina.

Ingeniero civil, doctorado en Física Teórica en la Universidad de Manchester, regresó a Chile hace justo 25 años, motivado por la posibilidad de abrir ese campo del saber a otros jóvenes chilenos. "Era una profunda responsabilidad moral y una oportunidad notable. Tenía en mi mano la posibilidad de ser generoso y ayudarle a gente desconocida".

Sin duda que se requería de generosidad para cambiar el Imperial College de Londres por la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile. Rechazó ofertas interesantes, renunció a su trabajo con el Premio Nobel de Física Abdus Salam y se vino.

No se arrepiente. Está orgulloso de lo que han hecho por la ciencia los hombres de su generación. Otra muestra de generosidad, porque a los 55 años, siendo miembro de la Academia de Ciencias y presidente del comité chileno del International Council of Scientific Unions, ni siquiera tiene oficinas propias dentro de la Universidad de

Chile. Desde el 85, está de allegado en el Departamento de Electricidad, porque el terremoto inutilizó sus oficinas y, si bien se cobró el seguro correspondiente, el dinero no se utilizó para repararlas.

El 81 fue para él un año clave: obtuvo el Premio Nacional y se casó con la ex embajadora Lucía Gevert. "Eso es llover sobre mojado", dice riéndose. Y reconoce que tuvo que cambiar sus hábitos de soltero empedernido que trabajaba hasta la medianoche. "Me he civilizado mucho, me voy a las nueve. Aunque la verdad es que aquí pasa algo que no me había tocado en ninguna otra universidad del mundo: a esa hora cierran el edificio. Por lo tanto, o me voy o me quedo encerrado hasta el otro día, sin poder moverme porque suenan las alarmas".

Con la humildad propia de los que saben, sostiene que el documento que presentó junto a sus colegas no pretende ser una receta sino sólo un llamado de atención.

—Cuando manifiestan la necesidad de recuperar la dignidad, ¿a qué se refieren exactamente?

—No sé si todos mis colegas entienden lo mismo, para mí se trata del respeto al prójimo. Considerar que cada uno, por el solo hecho de estar vivo, es un ser intrínsecamente valioso y respetable. Eso le da dignidad a la vida del otro y también a la mía.

—¿Qué los motivó a formular este planteamiento?

—Una gran inquietud por lo que vemos. Pero quiero hablar en singular porque los científicos somos muy heterogéneos y no me atrevo a hacerlo a nombre de los demás. Yo veo un país cuyo signo es la falta de racionalidad, expresada en la intolerancia más absoluta. Esto contrasta con nuestro oficio que consiste en descubrir una verdad. Porque el científico sabe que las verdades son transitarias, que no hay verdades absolutas.

Y, como académico que es, concluye:

—Desde esa perspectiva, uno ve un país en que los líderes —tanto de gobierno como de oposición— creen poseer una verdad absoluta y sienten que su obligación es imponerla. Eso es una tremenda falta de respeto al

prójimo, es no permitir que el otro pueda generar sus propias ideas y tener también algo de verdad.

—¿Desde cuándo actuamos de esa manera?

—No soy historiador, pero creo que esto empezó a ocurrir en forma muy notoria en la mitad del gobierno de Eduardo Frei. La Democracia Cristiana adoptó una postura muy arrogante. La forma cómo se llevó a efecto la reforma agraria, por ejemplo, produjo una grave división en la sociedad y creó enemistados irreconciliables. Eso mismo podría haberse hecho con más respeto por el próximo.

—¿No está en contra de la reforma agraria en sí?

—No, no, de la manera cómo se hizo, que es muy distinto. A mí no sólo me interesa el fin, los

mismos fines tienen sentidos distintos dependiendo del camino que se utiliza para llegar a ellos. En ese sentido, creo que los democristianos crearon un clima de intransigencia, excluyendo a los que no eran parte del mismo clan. La Unidad Popular mantuvo el mismo hábito, también fueron dueños de una verdad revelada que iban a imponer. Hasta que, finalmente, se produjo el golpe militar que es la manera más abrupta de coronar este camino que estábamos recorriendo.

—Al plantear la necesidad de democratizar el país, ¿están dejando un testimonio para la historia o piensan hacer algo concreto al respecto?

—Es parte de nuestra enfermedad y de nuestro subdesarrollo intelectual el no aceptar que

## Las ventajas del cambio

—En su calidad de ciudadano, ¿cómo percibe a los dirigentes políticos de oposición.

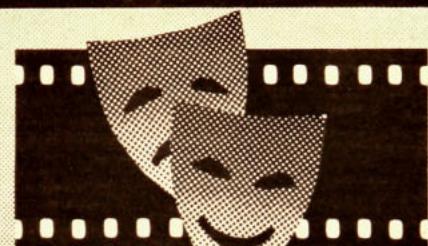
—Creo que no lo hacen demasiado bien. La cosa que más me choca es la ausencia de un proyecto político alternativo. No basta con señalar que el gobierno lo hace mal, es necesario dar las razones y ofrecer un camino alternativo. También me molesta mucho la incapacidad de la oposición para encontrar algo positivo en lo que se ha hecho el gobierno. No puedo creer que un gobierno haga todo, absolutamente todo, mal. La oposición, como norma general, debería ser capaz de aplaudir lo que se hace bien y rechazar, con la misma energía pero con más autoridad moral, lo que se hace mal.

—¿Usted quisiera ver un proyecto concreto en economía, educación, salud?

—No se trata de un proyecto detallado, pero si ideas generales que nos iluminen en las distintas áreas, para poder percibir las ventajas de un cambio. Así, la gente sentiría que hay un grupo inteligente que está mirando el país que viene. Eso nos daría a todos mucho más confianza.

—¿No están en esto los políticos?

—A lo mejor sí, pero no es eso lo que transmiten. Sólo se les ve criticando, lo que es mezquino y rebaja el debate nacional. Nuestra gran tarea es mejorar la calidad de vida de los chilenos y ese objetivo se pierde si la gente que puede colaborar en esto se dedica a pelearse entre ella.



## LA EPOCA INVITA A SUS SUSCRIPTORES

La Epoca quiere entregar cultura en sus páginas y también a través de otras expresiones, como el cine y el teatro.

Para ello, inicia una serie de

invitaciones a sus suscriptores, comenzando por el Filmoarte del Cine Normandie.

Ud. puede retirar su invitación para 2 personas en Avda. Bulnes 371, Santiago.

*¡Hágalo cuanto antes!*